



OCS y BRICS desempeñan papeles complementarios en la transformación gradual de la gobernanza global

Posted on Septiembre 8, 2025

Los procesos que se están desarrollando tardarán mucho tiempo en completarse, quizá incluso una generación o más, por lo que las expectativas de una transición rápida hacia una multipolaridad plena deberían moderarse.

Los procesos que se están desarrollando tardarán mucho tiempo en completarse, quizá incluso una generación o más, por lo que las expectativas de una transición rápida hacia una multipolaridad plena deberían moderarse.

La reciente Cumbre de Líderes de la OCS en Tianjin reavivó la atención sobre esta organización, que en sus inicios fue un mecanismo para resolver disputas fronterizas entre China y algunas ex repúblicas soviéticas, pero que posteriormente evolucionó a un grupo híbrido entre seguridad y economía. Alrededor de dos docenas de líderes asistieron al último evento, incluido el primer ministro indio, Narendra Modi, quien realizó su primera visita a China en siete años. Los medios de comunicación no occidentales

anunciaron la cumbre como un punto de inflexión en la transición sistémica global hacia la multipolaridad.

Si bien la OCS está más vigorizada que nunca debido al incipiente acercamiento chino-indio, del que Estados Unidos fue responsable inadvertidamente, y los BRICS son hoy en día un nombre reconocido mundialmente, ambas organizaciones solo transformarán la gobernanza global de forma gradual, en lugar de hacerlo de forma abrupta, como algunos anticipan. Para empezar, están compuestas por miembros muy diversos que solo pueden acordar, de forma realista, puntos generales de cooperación, que, en cualquier caso, son estrictamente voluntarios, ya que nada de lo que declaran es legalmente vinculante.

Lo que une a los países de la OCS y los BRICS, y existe una creciente superposición entre ellos (tanto en términos de miembros como de socios), es su objetivo común de romper el monopolio de facto de Occidente sobre la gobernanza global para que todo sea más justo para la mayoría mundial. Para ello, buscan acelerar los procesos de multipolaridad financiera a través de los BRICS para adquirir la influencia tangible necesaria para implementar reformas, pero esto también requiere evitar futuros escenarios de inestabilidad interna a través de la OCS.

Sin embargo, el Banco BRICS cumple con las sanciones antirrusas de Occidente debido a la compleja interdependencia económica de la mayoría de sus miembros con él, y también existe reticencia a acelerar la desdolarización precisamente por esa razón. En cuanto a la OCS, sus mecanismos de intercambio de inteligencia solo abordan amenazas no convencionales (como el terrorismo, el separatismo y el extremismo) y se ven obstaculizados en gran medida por la rivalidad indo-pakistaní, mientras que las preocupaciones relacionadas con la soberanía impiden que el grupo se convierta en otro “Pacto de Varsovia”.

A pesar de estas limitaciones, la Mayoría Mundial sigue trabajando más estrechamente que nunca para lograr su objetivo de transformar gradualmente la gobernanza global, lo cual se ha vuelto especialmente urgente debido al uso descuidado de la fuerza por parte de Trump 2.0 (contra Irán y, como amenazó con hacer contra Venezuela) y las guerras arancelarias. China está en el centro de estos esfuerzos, pero eso no significa que los dominará; de lo contrario, India y Rusia, orgullosamente soberanas, no habrían estado de acuerdo si hubieran esperado que así fuera.

Los procesos que se están desarrollando tardarán mucho tiempo en completarse, quizás incluso una generación o más, debido en gran medida a la compleja interdependencia económica de países líderes como China e India con Occidente, que no puede terminarse abruptamente sin causar un daño inmenso a sus propios intereses. Por lo tanto, los observadores deberían moderar cualquier esperanza ilusoria de una transición rápida hacia una multipolaridad plena para evitar una profunda decepción y, posiblemente, el desaliento.

De cara al futuro, el futuro de la gobernanza global estará determinado por la pugna entre Occidente y la

Mayoría Mundial, que, respectivamente, desean conservar su monopolio de facto y reformar gradualmente este sistema para que vuelva a sus raíces centradas en la ONU (aunque con algunos cambios). Sin embargo, ninguno de los dos escenarios maximalistas podría finalmente implementarse, por lo que instituciones alternativas centradas en regiones específicas, como la OCS en Eurasia y la UA en África, podrían reemplazar gradualmente a la ONU en algunos aspectos.

Por Andrew Korybko para *Pressenza*

El Maipo/BRICS

Andrew Korybko es un analista político estadounidense radicado en Moscú con un doctorado de MGIMO, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad.